

# Índice I

<b>PRÓLOGO.</b> <i>Andrés de Blas Guerrero</i> .....	9
<b>PRESENTACIÓN</b> .....	11
<b>I. Introducción:</b> .....	13
Una perspectiva optimista sobre los conflictos entre mayorías y minorías nacionales en Europa del Este. El papel pacificador de la Unión Europea. <i>Carmen González Enríquez</i> .....	15
<b>II. Origen y evolución de los conflictos</b> .....	39
1. Conflicto y reconciliación en las relaciones rumano-húngaras. <i>Gabriel Andeescu</i> .....	41
2. La Ley de estatus y la política húngara sobre la nación. <i>Zoltán Kántor</i> .....	59
3. Los conflictos nacionales y la disolución de la Unión Soviética. <i>Jesús de Andrés Sanz</i> .....	79
4. La minoría turca en el Estado búlgaro. La calma en la tempestad. <i>Ruth Ferrero</i> .....	105
5. «Muñecas yugoslavas»: minorías, mayorías y elites nacionales en la Federación y en los Estados sucesores. <i>Francisco Veiga</i> ..	123
6. El papel de la Constitución en la disolución de la Federación Yugoslava. <i>Lidija R. Basta Fleiner</i> .....	142
<b>III. Prevención y pacificación</b> .....	155
1. El Pacto de Estabilidad para Europa Suroriental: su papel en el fomento de los derechos humanos y la protección de las minorías nacionales. <i>Mitja Zagar</i> .....	157

ÍNDICE

2.	Presiones internacionales y derechos de las minorías. El caso de los Países Bálticos. <i>Julie Bernier</i> .....	181
3.	Representación parlamentaria y conflicto étnico. <i>Sonia Alonso Saénz de Oger</i> y <i>Rubén Ruiz</i> .....	197
4.	La Unión Europea Occidental (UEO) y la prevención y resolución de conflictos. <i>José Luis Marqués</i> .....	223

# 1. Conflicto y reconciliación en las relaciones rumano-húngaras

*Gabriel Andreescu\**

## Relaciones interétnicas y mónadas etnoculturales

Existe una teoría sobre las relaciones interétnicas que entiende las comunidades etnoculturales como un conjunto de mónadas sujetas a lógicas separadas. Para poner un ejemplo mencionaré a George Schöpflin que descubre la esencia de las relaciones interétnicas en el hecho de que «cada grupo posee un cierto sentido de sí mismo y hace una reivindicación de poder, estatus y reconocimiento como una comunidad cultural»<sup>1</sup>. La consecuencia, en el caso rumano y en el de la tensión rumano-húngara, sería

«...el relativo fracaso de las altas instancias políticas rumanas a la hora de aceptar a los no étnicamente rumanos como compañeros plenamente iguales dentro de la ciudadanía rumana y reconocer su derecho a una ininterrumpida reproducción cultural en todas las esferas, privada, local y pública»<sup>2</sup>.

Es como si la compleja vida interna dentro de la comunidad, la competencia entre perspectivas e intereses en lo económico, lo social, lo cultural y los asuntos políticos, desapareciera inmediatamente cuando se ve confrontada con el factor de la identidad. Esto equivale a mantener que cuando se definen las relaciones inte-

---

\* Director de la Revista Rumana de *Drepturile Omului* (Revista Rumana de Derechos Humanos).

<sup>1</sup> George SCHÖPFLIN, «Different Roads to Multiculturalism», in Lucian NASTASA, Salat LEVENTE (ed.), *Interethnic Relations in Post-Communist Romania*, Ethnocultural Diversity Resource Center, Cluj, 2000, p. 123.

<sup>2</sup> *Op. cit.* n. 1, p. 132.

rétnicas, la sociedad de repente se hace homogénea. Tal concepción, una vez contextualizada en una más amplia aproximación estadística, apunta a una corriente metodológica que se convierte en la principal corriente de esta disciplina, a pesar de que se pueden encontrar fácilmente argumentos en contra<sup>3</sup>.

42

En el lugar opuesto se encuentran los estudios psicosociológicos que buscan el origen de los conflictos étnicos en el nivel de la individualidad, buscando una explicación a la violencia colectiva entre grupos étnicos y raciales, a partir de aproximaciones psicológicas y sociológicas<sup>4</sup>. Este enfoque metodológico tiene sus propias limitaciones<sup>5</sup>. Es difícil entender cómo las diferentes voluntades individuales son agregadas en el mecanismo de una coherente conducta comunitaria. El enfoque psicosociológico, al igual que el tradicional enfoque de las mónadas etnoculturales, puede ofrecer, por supuesto, observaciones pertinentes. Sin embargo son raramente capaces de dar cuenta de la especificidad de ciertos conflictos etnoculturales. En cualquier caso no pueden explicar lo que ha sucedido en Europa Central y del Este y en la región de los Balcanes en los últimos diez años.

## La diversidad étnica rumana

Un mapa general de la diversidad étnica en Rumanía puede ser útil como entorno o marco para comprender a nuestros actores húngaros y rumanos. La diversidad étnica en la Rumanía de hoy es de la máxima complejidad. En el censo de 1992, fueron registradas 16 minorías nacionales. La población total era de 22.760.449 personas, de los cuales 1.620.199 húngaros, 409.723 gitanos<sup>6</sup>, 119.436 alemanes, 66.833 ucranianos, 33.688 ruso-lipovanos, 29.533 turcos, 29.080 serbios, 24.649 tártaros, 20.672 eslovacos, 9.953 búlgaros; 9.107 judíos; 5.800 checos; 4.247 polacos; 4.180 croatas; 3.897 griegos; 2.023 armenios. Y otras 8.420 personas que declararon su pertenencia a otras identidades nacionales, entre ellos, los carashovenios (2.776) y los changos (2.165)<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> Véase la extensa investigación sintetizada por Ted ROBERT GURR, *Minorities at Risk. A Global View of Ethnopolitical Conflicts*, United States Institutes of Peace Press, 1993.

<sup>4</sup> Thomas J. SCHEFF, Suzanne M. RETZINGER, *Emotions and Violence. Shame and Rage in Destructive Conflicts*, Lexington Books, 1991.

<sup>5</sup> Además de esto, como ideología ofrece ciertos peligros, como el de la creación de fronteras artificiales entre y dentro de las naciones (ver Gabriel ANDREESCU y Gusztav MOLNAR, *The Transylvanian question*, Polirom, Bucharest, 1999).

<sup>6</sup> Las cifras establecidas por el censo son obviamente diferentes de los números reales. Las asociaciones gitanas ofrecieron diferentes cifras, que se movían entre uno y dos millones de gitanos.

<sup>7</sup> Un sumario sobre minorías en Rumanía muy útil puede encontrarse en Renate WEBER «The Protection of National Minorities in Romania: A Matter of Political Will and Wisdom», en Jerzy KRANZ (ed.), *Law and Practice of Central European Countries in the Field of National Minorities Protection After 1989*, Centre for International Relations, Warszawa 1998, pp. 199-269.

El Censo del año 2002 muestra una disminución importante de la población total, y sobre todo, de la de algunas minorías. La población total se ha reducido a 21.698.181 personas, mientras que los húngaros son ahora 1.434.377 (6,6% del total); el número de alemanes, 60.005, se ha reducido a la mitad en estos diez años; sólo quedan 5.865 judíos, y la población que se autodeclara gitana ha aumentado y es ahora de 535.250 personas.

Los alemanes y judíos disminuyeron considerablemente durante los últimos 50 años, a pesar de lo cual mantienen todavía una herencia fuerte. Los gitanos, por otra parte, están dando lugar a importantes problemas sociales. Su nivel de educación y sus niveles de vida son notablemente más bajos que los del resto de la población. La discriminación de los gitanos es un fenómeno genuino asociado al bajísimo nivel de simpatía del que este grupo disfruta entre la población general<sup>8</sup>.

La Rumanía de hoy continúa la tradición de tres regiones históricas habitadas principalmente por rumanos: Moldavia, Valaquia y Transilvania. El primer estado llamado Rumanía fue fundado en 1859, cuando Valaquia y Moldavia se convirtieron en un solo estado. Después de la Primera Guerra Mundial, Rumanía se expandió e incorporó a Transilvania y Besarabia. El último cambio de fronteras se produjo en 1947 cuando, después del Tratado de Paz firmado en París, Besarabia pasó a formar parte de la Unión Soviética.

La diversidad multicultural de Rumanía puede considerarse como una herencia de la diversidad cultural de sus provincias históricas. Desde una perspectiva étnica, Transilvania y el Banato son las provincias más heterogéneas. Las comunidades eslavas y musulmanas también se establecieron en Moldavia, Valaquia y Dobrudja. El estatus de las minorías nacionales en Rumanía hereda las tradiciones locales —normalmente diferentes— de las tres regiones.

Una primera referencia en el debate nacional sobre el estatus de las minorías fue establecido por la Conferencia de Paz de Versalles. Posteriormente, cinco «tratados sobre las minorías», garantizados por la Liga de Naciones, fueron firmados entre los poderes aliados victoriosos por una parte y Checoslovaquia, Polonia, Rumanía, el estado Serbo-Croata-Esloveno y Grecia por la otra<sup>9</sup>. En esos tratados se garantiza-

<sup>8</sup> Así lo confirman numerosos estudios de investigación, entre ellos: «Inter-Ethnic Stereotypes and Identity Models» Instituto de Estudios y Encuestas de Opinión, Bucarest, marzo 1999.

<sup>9</sup> Tratado con Polonia: Versailles 1919; con Checoslovaquia: Saint-Germain 1919; con Rumanía: Paris 1919; con el estado Serbo-Croata-Esloveno: Saint-Germain 1919; con Grecia: Sevres 1920. Las principales disposiciones de estos «Tratados sobre las Minorías» garantizaban a éstas:

- adquisición de la ciudadanía, incluyendo libertad de elección;
- garantías relacionadas con la protección de la vida y la libertad de todos los habitantes;
- garantías relacionadas con la libertad de credo y de su práctica en la medida en que no atentaran contra el orden y la moral pública;
- garantías relacionadas con un tratamiento igual ante la ley y con los derechos civiles y políticos;

ba la igualdad de los ciudadanos pertenecientes a las minorías y la defensa de sus derechos culturales, pero el Estado rumano, altamente centralizado, no observó estrictamente muchos de los principios cuyo cumplimiento había prometido.

44 Después de 1945, el régimen comunista instaurado en Rumanía promovió durante los primeros años el reconocimiento de las minorías como un principio derivado del internacionalismo proletario. El estatus de nacionalidad (Ley n.º 86) ofrecía amplios derechos a las comunidades constituidas por minorías. Pero desde mediados de los cincuenta, el comunismo rumano adquirió una tendencia nacionalista (que se benefició de la tradición de la cultura rumana de finales del siglo diecinueve y la primera mitad del veinte, cuando el discurso nacionalista era dominante), y se tomaron medidas que afectaron negativamente a la minoría húngara y a pequeñas comunidades, como los albaneses, los armenios y los griegos. La Universidad Húngara en Cluj fue clausurada en 1959 y sustituida por una universidad mixta, Babes-Bolyai, donde el porcentaje de estudiantes húngaros fue decreciendo de forma continuada. La represión comunista y la discriminación en la ocupación de puestos de trabajo en el Estado condujo a la emigración de alemanes y judíos hasta llegar a las bajas cifras del censo de 1992.

Bajo el régimen de Ceausescu, la Constitución de 1965 garantizaba el uso libre de la lengua materna por parte de las minorías nacionales así como la educación en lengua materna en todos los niveles. En las unidades territoriales administrativas habitadas por las minorías nacionales, las instituciones estatales fueron autorizadas a utilizar las lenguas de estas minorías tanto oralmente como en los escritos. El uso de la lengua materna en los procedimientos judiciales estaba también garantizado (Art. 102). Según la Ley de Educación n.º 28/1978, debía establecerse la enseñanza en la lengua de estas minorías en las instituciones educativas de las zonas habitadas por minorías nacionales (Art. 106). Por otra parte, las personas pertenecientes a minorías nacionales tenían garantizado el derecho a realizar los exámenes en su lengua materna en las asignaturas en las que hubieran desarrollado sus estudios en esas lenguas (Art. 109).

Pero en la realidad el régimen comunista instaurado después de 1965 violó muchas de estas disposiciones adoptadas por ley. Las operaciones más dañinas fueron la imposición de clases en rumano y de alumnos rumanos en las escuelas tradicionalmente húngaras, hasta alterar por completo el carácter de estas escuelas, y

---

— garantías de que las diferencias de raza, lengua o religión no dificultarían el ejercicio de ningún derecho ciudadano de acceso a posiciones públicas, dignidades u honores, ni el ejercicio de sus profesiones o habilidades;

— garantías de que no se restringiría el libre uso de cualquier lengua, en privado o en público. En ciudades o regiones habitadas por minorías importantes religiosas, raciales o lingüísticas, a estas minorías se les garantizaba acceso a fondos públicos para educación, asuntos religiosos o actividades filantrópicas. Algunas minorías recibieron derechos especiales como los judíos de Polonia, Rumanía y Grecia.

las medidas tomadas para «rumanizar» las ciudades de Transilvania y convertir a la población húngara en minoritaria.

A finales de los ochenta, el proceso de asimilación dirigido contra los húngaros estaba en su punto más alto. Un método crucial era la política dirigida a modificar los porcentajes étnicos en las ciudades y pueblos de Ardeal. Otra medida era la eliminación de los símbolos húngaros en las instituciones, como en las escuelas. Después de 1989 se descubrió, en los archivos del Partido Comunista de Tîrgu-Mures, en Transilvania, un plan detallando el crecimiento propuesto año tras año de la población rumana de la zona.

En definitiva, el estatus de las minorías se ha desarrollado muy frecuentemente en los últimos ochenta años como resultado de una política destinada a asegurar la dominación de la mayoría. No debería pasarse por alto, sin embargo, que las tendencias asimilacionistas en Rumanía se produjeron en el contexto de un marco legal relativamente generoso respecto a los derechos de las minorías nacionales, que permitía, por ejemplo, la existencia en la radio y televisión de emisiones en húngaro, y de enseñanza en este idioma desde la educación primaria hasta la Universidad. No se puede comparar esta situación con la de los países donde no se reconoció la existencia de minorías nacionales o con aquellos otros donde la lengua materna podía ser utilizada exclusivamente en privado.

## La vida política después de 1990, nacionalismo y voto mayoritario

La legislación que afectaba a las minorías nacionales y sus condiciones reales en los países excomunistas eran muy diversas. Difícilmente se puede comparar Polonia, donde los alemanes no podían utilizar su lengua materna en la vida pública, con Rumanía, donde existían secciones de educación superior en las cuales la enseñanza se impartía en húngaro. De igual modo, es casi imposible comparar la compleja mezcla de grupos étnicos y religiosos en la antigua República (federal) de Yugoslavia y las reglas que la regulaban, con la situación étnicamente bastante homogénea de Hungría. En todos estos países, justo después de la revolución de 1989, las elites de los antiguos partidos comunistas lanzaron una fiera batalla por la supervivencia, utilizando el nacionalismo como ideología. Sin embargo, esta deriva nacionalista no tuvo el mismo contenido, alcance, ni obviamente, las mismas consecuencias en los distintos países. El nacionalismo llevó a la disolución y a la guerra civil en la antigua Yugoslavia, condujo a la pacífica disolución de Checoslovaquia y empujó a Rumanía durante un largo período fuera del área de posible integración en la Unión Europea. En los países bálticos provocó un cuestionamiento de la definición de ciudadanía y de su relación con el Estado. Tuvo una pequeña influencia en Polonia y casi ninguna en Hungría y creó, por último, interesantes coaliciones políticas en Bulgaria.

Como ha señalado Jon Elster, un elemento específico de los procesos de transición de Europa del Este ha sido la tentación de las mayorías nacionales de ejercer su dominio sobre las minorías y la utilización del nacionalismo como instrumento para obtener legitimidad política<sup>10</sup>. En Rumanía se ha abusado del dominio de la mayoría en detrimento de los derechos de las minorías nacionales, un abuso enraizado en la mentalidad de la mayoría, herencia del comunismo nacionalista, y a su vez con un alto nivel de legitimación política. Esto condujo a la demagogia, a la creación de amenazas nacionales imaginarias, en un contexto fácil de manipular por los actores que competían por la influencia y el poder. Las consecuencias de este entorno cultural pueden encontrarse en la constitución rumana (aprobada en diciembre de 1991) y en alguno de sus artículos como el 1º (1) que define Rumanía como «un estado nacional soberano, independiente, unitario e indivisible» o el Artículo 4 (1) que declara que la fundación del Estado descansa en la unidad del pueblo rumano. La Asamblea Constituyente decidió restringir algunos de los derechos reconocidos por legislaciones previas para las minorías nacionales, como el derecho al uso de la lengua materna ante los tribunales de justicia (del cual disfrutaron sin cortapisas las minorías nacionales bajo la Constitución de 1965)<sup>11</sup>.

Para concluir, el principio del «dominio de la mayoría» invocado por la mayor parte de las fuerzas políticas en Rumanía, causado por la cultura política, ha sido un impedimento extremadamente importante que hay que tener en cuenta para comprender por qué la mayoría y las minorías encuentran tan difícil mantener una buena relación. Es destacable el hecho de que ninguno de los partidos rumanos creados después del cambio de régimen en 1989, haya negado este principio. Ninguno de ellos ha solicitado la modificación del principio fundamental del Estado, esto es, el de ser «un estado nacional unitario», y su sustitución por un principio que afirme la naturaleza del Estado como democrático y común para todos sus ciudadanos sin tener en cuenta su origen.

Inmediatamente después de la revolución de 1989 la vida política rumana experimentó una fisura: los partidos que representaban la continuidad con el régimen comunista frente a los partidos que manejaban un discurso radicalmente anticomunista. Sin embargo, las formaciones rivales estaban bastante cercanas en relación a su discurso sobre la identidad nacional del Estado rumano, lo que dificultaba a los grandes partidos oponerse a las manipulaciones nacionalistas. Cuan-

<sup>10</sup> Jon ELSTER se ha ocupado del conflicto potencial entre el dominio de la mayoría y los derechos individuales en Europa del Este (Jon ELSTER, «Majority Rule and Individual Rights», en Stephen SHUTS and Susan HURLEY (ed.), *On Human Rights*, Basic Books, 1993, pp. 175-217. En él afirma: «Exagerando un poco, se ha pasado del despotismo del partido al despotismo de la mayoría, ambos perjudiciales para la protección de los derechos de la minoría» (p. 176).

<sup>11</sup> Esta perspectiva nacionalista, que proveyó de material para muchos discursos demagógicos en la Asamblea Constituyente, no iba tan lejos como para sugerir la asimilación de las minorías. La Constitución rumana no sólo reconoce las minorías nacionales, sino que acepta medidas especiales para fortalecer su identidad.

do ciertas formaciones extremistas, tales como el partido de Unidad Nacional de los Rumanos o el Partido de la Gran Rumanía, fueron condenados por los partidos considerados «democráticos», esta condena se originó por sus excesos manifiestos y especialmente porque eran excolaboradores del régimen comunista en busca de legitimación política, más que por su mensaje nacionalista. En definitiva, en la cuestión nacional, la clase política surgida después de 1990 era mucho más homogénea de lo que sus tensiones internas sugerían. Sin embargo algo decisivo sucedió en la vida política para las relaciones rumano-húngaras: entre 1991 y 1995, la formación representativa de los húngaros (la Alianza Democrática de los Húngaros de Rumanía, ADHR) participó, junto con otras formaciones rumanas, en una coalición política, la Convención Democrática de Rumanía (DCR).

## La sociedad civil

¿Cómo fue posible reunir dentro de la misma plataforma a partidos rumanos y al partido representativo de los húngaros?

Para responder a esta pregunta es necesario traer a discusión al segundo actor fundamental de las relaciones interétnicas en Rumanía: la sociedad civil. Y para hablar de la sociedad civil como promotora de las buenas relaciones interétnicas hay que empezar nombrando a la Liga Pro Europa y su copresidente, Smaranda Enache.

La Liga Pro Europa fue fundada a finales de diciembre de 1989 en la ciudad de Tirgu-Mures en Transilvania. Un grupo de intelectuales pertenecientes al «Teatro de Marionetas» se reunían diariamente a finales de 1989 y decidieron crear esta asociación dedicada a conseguir la democracia y la cooperación interétnica. Cuando se incrementó la tensión en Tirgu-Mures en los primeros meses después de la revolución, los miembros de la Liga Pro Europa intentaron detener el deterioro de las relaciones entre rumanos y húngaros en la ciudad. Smaranda Enache habló con profesores y estudiantes húngaros y rumanos en la escuela. Trató de mediar. Habló con los sacerdotes ortodoxos, que rechazaron tercamente hablar con bautistas, católicos, o judíos. Los intelectuales de Tirgu-Mures no se mostraron más interesados que los sacerdotes. Los historiadores invitados a debatir sobre el tema de las relaciones entre húngaros y rumanos también dudaron en hacer uso de su autoridad para promover conversaciones entre ellos. Las repetidas llamadas hechas por Smaranda Enache y sus colegas, a menudo en la televisión local rumana (TVR) fueron en vano. En una entrevista televisada el 25 de enero de 1990, emitida en la televisión pública rumana, Smaranda Enache, como portavoz de la Liga Pro Europa, disparó la alarma sobre la tensión en Tirgu-Mures «No hay necesidad de repetir lo que está sucediendo en Nagorno Karabaj; la salida de la situación en esta ciudad es un factor clave para la democracia rumana». El 19 de marzo la vio-

lencia empezó en Tîrgu-Mures. Grupos húngaros y rumanos se enfrentaron en la plaza central. Cinco personas murieron y cientos de húngaros y rumanos fueron heridos. La Liga Pro Europa, derrotada, tuvo que seguir otra estrategia para reunir a las dos comunidades: niños rumanos y húngaros fueron invitados a participar en competiciones, especialistas rumanos y húngaros fueron invitados a seminarios sobre ecología junto con sus colegas alemanes, etc.

48 Por su parte, la ciudad de Cluj, capital de Transilvania, se había convertido en el centro de las provocaciones anti-húngaras, empezando con la fundación de la organización nacionalista, Vatra Romaneasca y el Partido de Unidad Nacional Rumana (PUNR) en 1990, pero sobre todo después de la elección de Gheorghe Funar como alcalde. Cluj no era sólo el centro de la vida económica y universitaria sino también de la rivalidad simbólica entre húngaros y rumanos. Desde 1992 hasta 1996 la ciudad estuvo dominada por la presencia de Gheorghe Funar, el alcalde líder del PUNR, el segundo partido más votado en Rumanía en esa época<sup>12</sup>. En Cluj, a partir de 1990, personas como Octavian Buracu, Doina Cornea, Dana Prelipceanu, Virgil Lazar, Marius Tabacu y Liliana Bocu promovieron e iniciaron contactos, encuentros, asociaciones, seminarios, reuniones infantiles, declaraciones, comunicados, y recogidas de firmas en defensa de la amistad rumano-húngara. Además a partir de 1992 expresaron constantemente su desaprobación contra los excesos paranoicos de Gheorghe Funar.

Una de las razones más importantes por las que Cluj no se convirtió en un centro de enfrentamientos sangrientos, fue la presencia de ciertas personalidades rumanas, como las señaladas, que se asociaron con los húngaros en esta ciudad. Quizá el acto más significativo ocurrió en 1994 cuando la Asociación para el Diálogo Interétnico y una rama de la Alianza Cívica convocaron a la población rumana a manifestarse junto con los húngaros, en uno de los momentos más tensos en la vida de la ciudad. Los extremistas de Vatra Romaneasca habían planificado sofocar la manifestación húngara. Los rumanos, aunque poco numerosos, jugaron un importante papel en la prevención de un baño de sangre como el que se produjo en Tîrgu-Mures en marzo de 1990.

En cualquier caso, en un país supercentralizado como Rumanía, las pequeñas victorias provinciales hubieran cambiado muy poco las cosas mientras el puente entre húngaros y rumanos no fuera sostenido en Bucarest, donde se situaban los grandes intereses políticos. Esta es la razón por la que la ADHR tuvo que llevar sus batallas políticas a Bucarest, aunque el 93% de la población húngara está en Transilvania.

A finales de 1989 un grupo de intelectuales y antiguos disidentes rumanos fundaron el Grupo de Diálogo Social. Este grupo y su revista, llamada «22», disfrutaron de un tremendo prestigio inmediatamente después de la revolución, de-

<sup>12</sup> Gheorghe Funar es ahora uno de los líderes del Partido de la Gran Rumanía.

bido a la reputación de sus creadores. Con un pensamiento democrático y liberal, el grupo se puso en contacto con sus colegas húngaros, participando en numerosos encuentros y actos públicos que tuvieron un gran significado simbólico en aquel momento (uno de ellos fue el encuentro para el diálogo rumano-húngaro celebrado del 17 al 23 de marzo de 1990 en Budapest). La revista «22» contaba con representantes de minorías como colaboradores (Zsasz Janos, Helmuth Britz). Mientras que el lenguaje del chovinismo y del odio plagaba los periódicos del poder político, los artículos de «22» llamaban al diálogo y dejaban espacio a los intelectuales alemanes, húngaros, armenios, griegos, etc. El primer artículo sobre los gitanos apareció en marzo de 1990 y de allí en adelante la revista adoptó el término «Roma» para referirse a ellos, algo que era entonces absolutamente exótico para la mayoría de la población.

El Sindicato de Escritores fue otra de las instituciones que fomentó la intercomunicación en ese período crucial. Inmediatamente después de la revolución, los escritores húngaros procedentes de Bucarest y Budapest forjaron relaciones y trabajaron en proyectos comunes. Sistemáticamente, el Sindicato de Escritores rechazó implicarse en la propaganda nacionalista del régimen. Los nacionalistas no pudieron subestimar el significado del distanciamiento del Sindicato de Escritores respecto de la política nacionalista (lo entenderemos mejor si lo comparamos con el papel de apoyo nacionalista que desempeñó el Sindicato de Escritores en Yugoslavia). Incluso aunque el Sindicato de Escritores nunca fue un auténtico militante a favor de las buenas relaciones rumano-húngaras, facilitó los lazos entre las dos comunidades y ofreció espacio para los encuentros.

La mayor organización liberal de Rumanía, la Alianza Cívica, fue creada en noviembre de 1990. La Alianza logró un impacto a nivel nacional desde el principio. Alrededor de 200.000 personas en Bucarest respondieron a la llamada de la Alianza Cívica en diciembre de 1990, y otras decenas de miles lo hicieron en las principales ciudades. Nunca hasta entonces se habían producido movilizaciones cívicas de estas proporciones.

Húngaros y personalidades pro-húngaras fueron invitadas al primer consejo de los dirigentes de la Alianza Cívica. A pesar de la tensión creada por las continuas manipulaciones, rumanos y húngaros se reunieron en las secciones de la Alianza Cívica en Tirgu-Mures y en Covasna. Puesto que fue concebida como un movimiento multiétnico desde el principio, la Alianza logró mostrar que un movimiento amplio a nivel nacional podría de nuevo reunir a rumanos y húngaros. En enero de 1991 la Alianza Cívica elaboró y adoptó un documento sobre derechos y libertades fundamentales, y en junio de 1991 una declaración sobre los derechos de las minorías nacionales.

La Alianza intervino de forma espectacular en el otoño de 1991, en un momento en el que una peligrosa provocación estaba a punto de causar un grave conflicto en Transilvania: con objeto de atraer, una vez más, la atención pública so-

bre la supuesta amenaza húngara, se presentó en el Parlamento el Informe Covasna-Harghita (dos provincias). Este informe incriminaba a la mayoritaria población húngara de ambas provincias alegando que los húngaros amenazaban y expulsaban fuera de la región a los rumanos. Era un esquema que seguía perfectamente el patrón de la propaganda anti-albanesa en Kosovo que pretendía mostrar que los albaneses expulsaban a los serbios y que abrió la vía a la represión. Representantes de partidos extremistas arengaron durante días desde el Parlamento contra el peligro húngaro y de pronto una atmósfera de odio emergió de la nada. La ansiedad iba en aumento en Transilvania. Las unidades del Ejército estacionadas allí, dirigidas por un general que tenía estrechos vínculos con los partidos nacionalistas rumanos, hizo el último movimiento declarando el estado de emergencia.

En ese momento la Alianza Cívica en Covasna hizo un llamamiento a la reconciliación. Invitó a los rumanos y a los húngaros a reunirse en manifestaciones de protesta contra la incitación al odio interétnico. Lo organizaron todo sin escatimar esfuerzos para involucrar a los líderes de las comunidades. De 3.000 a 5.000 personas participaron en el encuentro. Rumanos y húngaros pudieron reunirse para expresar su deseo de convivir juntos y en paz, a pesar de estar rodeados por la furia nacionalista. Súbitamente la tensión se redujo. A través de su intervención en Miercurea Ciuc, la Alianza Cívica logró entonces, en el momento más peligroso, prevenir un enfrentamiento violento que hubiera tenido repercusiones irreversibles para húngaros y rumanos.

En el otoño de 1994, el Comité Rumano de Helsinki (ONG dedicada a la defensa de los derechos humanos) inició una sucesión de investigaciones teóricas con aplicación directa sobre los problemas esenciales de las minorías en Rumanía. Estas investigaciones modificaron la esencia de los debates políticos rumanos e, implícitamente, el marco para la negociación entre Hungría y Rumanía. Uno de los resultados fue que ante una solicitud de la ADHR y del Alto Comisario para las minorías nacionales de la OSCE, Max van der Stoep, el gobierno rumano se vio forzado a aceptar la participación del Comité Rumano de Helsinki en los encuentros y negociaciones entre los principales actores. Sin esta especie de doctrina sobre las minorías desarrollada «a la carrera» hubiera sido difícil encontrar una respuesta a las numerosas provocaciones dirigidas a agitar la vida pública en los años siguientes.

Las organizaciones cívicas rumanas dedicadas a promover buenas relaciones rumano-húngaras consiguieron limitar el enfrentamiento interétnico en Rumanía. Ellos fueron los principales actores de la vida pública enfatizando el alto grado de heterogeneidad de la sociedad rumana. Junto con sus compañeros húngaros consiguieron salvaguardar la paz étnica y facilitaron la evolución hacia una relación positiva entre los dos grupos étnicos dentro del Estado rumano. Habían tendido las bases para la reconciliación en el nivel de «la alta política rumana».